

Tema 1.

De la Prehistoria a la Edad Moderna.

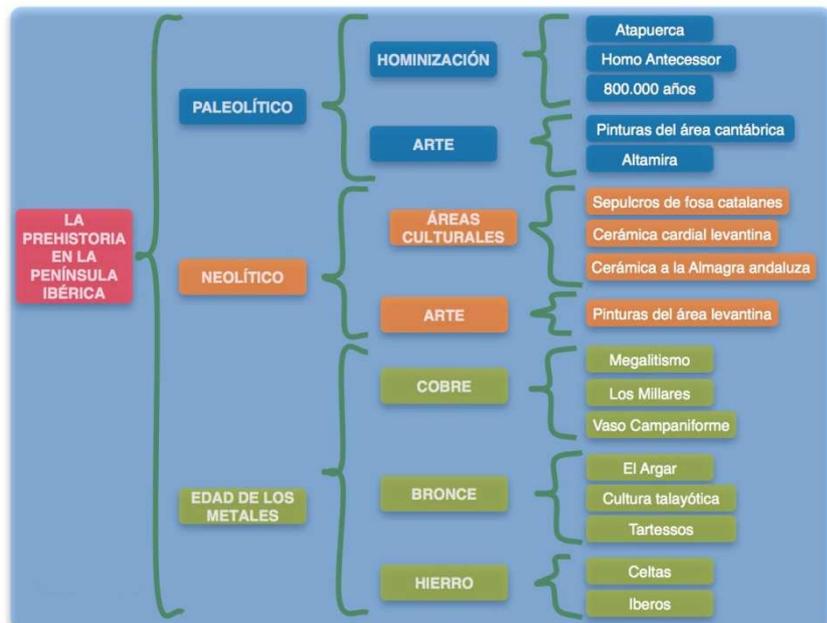
I. PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA.

1. La prehistoria en la península Ibérica.

La Prehistoria comprende el periodo de tiempo transcurrido desde la aparición de los primeros homínidos, capaces de fabricar utensilios, y la invención de la escritura. Se divide, a su vez, en etapas o edades que toman como base el material utilizado por los seres humanos para fabricar sus utensilios: la Edad de la Piedra (Paleolítico y Neolítico) y la Edad de los Metales.

a) El Paleolítico (1.200.000-8.000 a.C.). Los primeros habitantes de la Península.

La vida humana en el Paleolítico tuvo que adaptarse a los cambios climáticos introducidos por las cuatro glaciaciones del Pleistoceno o era Cuaternaria. En la Península, los hielos de las glaciaciones afectaron a los sistemas montañosos; el resto del territorio mantuvo un clima



Cronología de la Prehistoria en la Península Ibérica.



Excavaciones en la Gran Dolina de Atapuerca.

húmedo y frío. En las fases interglaciares el clima se asemejaba al actual. En consecuencia, la fauna era muy variada y los bosques estaban muchos más extendidos que hoy.

Hasta hace unos años no se habían encontrado en la Península restos humanos del Paleolítico Inferior. Sin embargo, las investigaciones en los yacimientos arqueológicos de la sierra de **Atapuerca** (Burgos) están cambiando la visión del poblamiento prehistórico de España y de Europa. En efecto, los restos humanos más antiguos se sitúan en 1.200.000 años y se encontraron en el año 2007 en la Sima del Elefante (Atapuerca). Anteriores, por tanto, a los localizados en la Gran Dolina (Atapuerca), en 1994, datados en torno a 800.000 años, bautizados con el nombre de *Homo antecesor*, “hombre pionero”, es decir, el antepasado común entre sapiens (del Paleolítico Superior) y neandertales (del Paleolítico Medio).

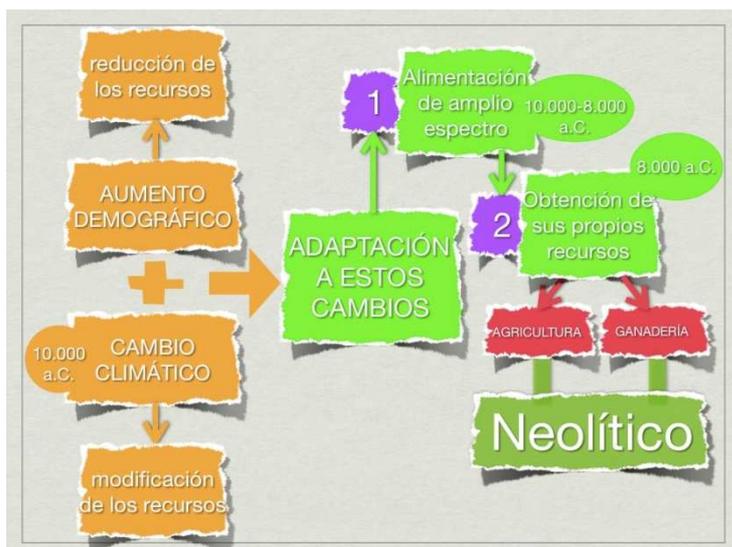
Se piensa que hace alrededor de un millón de años, representantes del *Homo antecesor* llegaron a Europa y evolucionaron hacia la línea que hoy conocemos como *Neandertal*. Otros se quedaron en África y progresaron por su cuenta, lejos de aquellos primeros viajeros. Más próximos

a nosotros, hace unos cien mil años los descendientes del *Homo antecesor* que habían quedado en África emprendieron una nueva emigración. Llegaron también a Europa, donde encontraron a los neandertales, que ya nada tenían que ver con ellos. Ambas especies convivieron durante un largo periodo de años hasta que una de ellas se extinguió y solo quedó la nuestra, el *Homo sapiens sapiens*. Todo indica, que estos grupos humanos del Paleolítico, integrados por pocos miembros, eran cazadores recolectores y nómadas.

Como ha quedado advertido, el Paleolítico se divide en tres etapas: Paleolítico Inferior (1,2 millones de años- 100.000), Paleolítico Medio (100.000-35.000) y Paleolítico Superior (35.000-8.000 a.C.). Una fase, en definitiva, tremendamente larga que protagonizó un **progreso muy lento**. El hombre logró la invención del fuego, fabricó diversos instrumentos de piedra, hizo uso de otros materiales y en su fase final desarrolló la pintura rupestre, en la zona cantábrica, siendo el conjunto más famoso el de la cueva de Altamira (Cantabria), con sus magníficos bisontes policromos.

b) El Mesolítico y el arte rupestre levantino (9/8.000-5.000 a.C.).

Terminado los fríos de la última glaciación se pasa en el Mesolítico a un clima y una fauna semejantes a las actuales. Caracteriza a esta etapa el desarrollo de una industria lítica de pequeño tamaño, los *microlitos*, más adaptados a las necesidades de obtener alimentos. El arte de las cuevas cantábricas desaparece y se da ahora un arte rupestre en la zona levantina, desde Lérida hasta Albacete. En cuevas y abrigos se



La revolución neolítica.

representan, de manera estilizada y monocroma, conjuntos de hombres y animales en escenas de cacería, luchas de hombres con arcos, recolección o danzas rituales.

c) El Neolítico (5.000-3.000 a.C.).

A partir del año 9.000 a.C. los cambios climáticos operados en el Próximo Oriente o Creciente Fértil, al pasar de un clima tropical a otro muy seco,

empobrecieron la caza y para subsistir los grupos humanos que allí vivían tuvieron que cambiar los modos de vida tradicionales. De cazadores y recolectores se convirtieron en **agricultores y ganaderos**. Como consecuencia de estos cambios, cuya trascendencia ha permitido utilizar la expresión de “*revolución neolítica*”, el hombre del Neolítico se hace sedentario, aprende a pulir la piedra, construye viviendas y fabrica útiles de barro.

No obstante, la palabra “*revolución*” no debe tomarse en el sentido de cambio brusco; más bien fue un proceso lento, su desarrollo en otros espacios humanos exigió el paso de siglos y aun milenios. Así, en España, el Neolítico llegó desde el Próximo Oriente a través de dos rutas: el Mediterráneo y el norte de África. A partir del V milenio, los yacimientos arqueológicos permiten comprobar la existencia en la zona levantina de grupos humanos que practican la agricultura y el pastoreo, viven en pequeños poblados, conocen la cerámica y entierran a sus cadáveres acompañados de ofrendas, como collares, vasijas de cerámica y pequeños utensilios. Los avances del Neolítico se extendieron lentamente al resto de la Península.

d) La Edad de los Metales: el Cobre.

Los años de transición del Neolítico a la Edad de Bronce son conocidos por el uso del cobre y reciben la denominación del “*Calcolítico*” o “*Eneolítico*”, y se desarrolla en la Península entre el 3.000 y 2.500 a.C. El cobre, metal blando pero muy apreciado hace que vengan a la Península viajeros procedentes del Mediterráneo oriental. Los primeros **monumentos megalíticos** datan también de esta época. Se trata de enterramientos colectivos hechos a base de grandes losas. Hay diversos tipos. El dolmen que abunda en la región cántabro-pirenaica, y más impresionantes los sepulcros de corredor, en que la cámara sepulcral se halla precedida por un corredor, como el de la cueva de Menga (Antequera-Málaga).

También caracteriza a esta etapa la difusión por la Península de la cerámica del **vaso campaniforme**, llamada así por su forma de campana invertida. Es una cerámica con decoración incisa de dibujos geométricos colocados en bandas paralelas.

A finales de esta etapa se desarrolla la cultura de **Los Millares**, en Almería, entre 2.500 y 1.700 a. de C. El poblado de Los Millares constituye un poderoso recinto fortificado con numerosas casas de planta circular. Se trata de enterramientos colectivos hechos a base de grandes losas.

e) La Edad de los Metales: el Bronce.

En el **III milenio** se difundió la técnica del bronce (aleación de estaño y cobre). Con el nuevo material se fabricaron nuevos aperos, armas, objetos de adorno más resistentes frente a los anteriores y que dotaba a sus poseedores de una superioridad militar. Este progreso animó al desarrollo del comercio a larga distancia. La Península, rica en mineral de cobre y de estaño, se



Interior de la cueva de Menga en Antequera.

convirtió por este motivo en uno de los polos de atracción del mundo mediterráneo. Los hallazgos en la **zona del sureste** (Almería y Murcia) indican el contacto con navegantes procedentes del Mediterráneo oriental.

La época final del Bronce corresponde a la cultura de **El Argar** (Almería), entre el 1.700 y 1.300 a.C., con una metalurgia más desarrollada, una cerámica lisa sin decoración y enterramientos individuales en cistas, donde al difunto le acompaña su ajuar.

Otras construcciones megalíticas, consideradas más tardías, están presentes en las **Islas Baleares**, con formas diferentes a las ya apuntadas, como los talayots, las taulas y las navetas.

2. La Edad Antigua. La entrada en la Historia. La Edad de Hierro (desde el año 1.000 a.C.).

Durante el último milenio antes de Cristo, las regiones del sur y de la costa mediterránea de la Península acentúan sus relaciones con los pueblos **colonizadores orientales** (fenicios y griegos), mientras que los del interior reciben la influencia de los **indoeuropeos** (celtas), que entran por los Pirineos. Por ambos conductos se introduce en España la **metalurgia del hierro**. De mediados de ese milenio, a su vez, datan las primeras **noticias escritas** sobre la Península, debidas a los griegos. Con ellos se produjo la entrada de la Península Ibérica en la Historia. En general, en estos siglos se mezclan los rasgos propios de las culturas nativas con la influencia cultural venida del exterior. Todo parece indicar una evolución lenta en la que, sin embargo, las aportaciones exteriores fueron provocando un nivel de civilización superior de los pueblos del sur y de la costa oriental frente al de los pueblos del interior y del norte del país.

a) La entrada de los pueblos indoeuropeos o celtas.

Procedentes de Europa Central, pueblos indoeuropeos, representados por los celtas, entran en la Península atravesando los Pirineos. Primero, en pequeños grupos, y, desde el 600 a.C., en grandes masas, instalándose en zonas de Cataluña, del valle del Ebro, de la Meseta y del norte peninsular. Estos pueblos conocían la metalurgia del

hierro y practicaban el **rito de la incineración**. Los cadáveres eran enterrados en **campos de urnas**; una vez quemados, sus cenizas se recogían en una urna que se depositaba, junto a su ajuar, en un hoyo en el suelo.

b) Los colonizadores mediterráneos.

En la primera mitad del primer milenio llegaron a la Península los fenicios, los griegos y los cartagineses. Estos pueblos colonizadores buscaban aprovecharse de la riqueza en metales de la Península, para ello fundaron establecimientos comerciales, llamados **factorías**, como centros de intercambios de metales y otros productos.

Los fenicios. Pueblo con vocación comercial y marinera, divididos en ciudades-estado, corresponde a la ciudad de Tiro la iniciativa de fundar colonias o factorías en las costas de la Península. La más importante fue *Gadir* (Cádiz), que según los textos tuvo lugar en el año 1.100 a.C., pero los restos arqueológicos más antiguos son del siglo IX a.C. Con posterioridad fundaron *Malaka* (Málaga), *Sexi* (Almuñécar), *Abdera* (Adra)...

A cambio de metales ofrecían objetos de vidrio, tejidos y cerámicas. Entre sus aportaciones están la introducción del cultivo de la vid, el uso del hierro, el procedimiento de salazón del pescado (el *garum*), el torno de alfarero y la escritura, que usaban el alfabeto fonético.

Los griegos. Llegan a la Península en el siglo VIII a.C. Desde *Massalia* (Marsella), hacia el 600 a. C. fundaron *Rhode* (Rosas) y *Emporion* (Ampurias). Más tarde es la fundación de *Hemeroskopeion* (Denia). A los griegos se debe la introducción de la moneda, el cultivo del olivo, animales domésticos como el asno y las gallinas y manifestaciones artísticas en arquitectura, escultura y cerámica.

Los cartagineses. Cartago era una colonia Fenicia, fundada por Tiro, en el norte de África, en la actual Túnez. Cartago, a su vez, fundó otros establecimientos en Cerdeña y Sicilia. En *Ibiza* se instalan a mediados del siglo VII a.C.

Cuando Fenicia cayó en manos de los neobabilonios, en el año 586 a.C., Cartago tomó el relevo de Tiro y se hizo con el control de las rutas comerciales del Mediterráneo occidental. Por ello, entró en conflicto con los griegos, enfrentándose ambos en la **batalla naval de Alalia** (535 a.C.), en las costas de Córcega, con triunfo cartaginés. Se



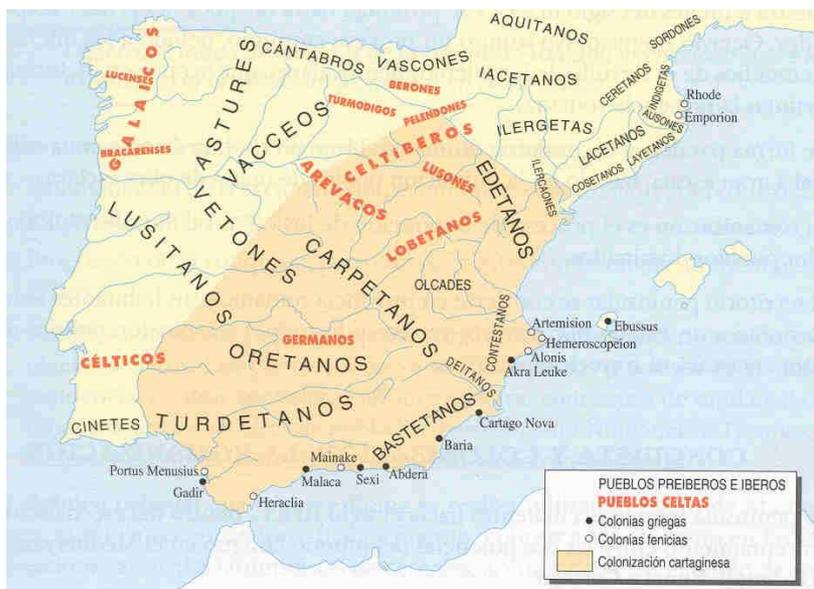
La llegada de pueblos mediterráneos y sus aportaciones.

cree que este encuentro contribuyó a reducir el tráfico griego con el Sur de la Península mientras se consolidaría aquí el monopolio mercantil de Cartago.

c) Los pueblos indígenas.

Tartessos. El reino de Tartessos es considerado como la **primera organización de un Estado** en la Península Ibérica. Alcanzó su máximo esplendor entre los siglos VIII y VI a.C. gracias a la influencia de los fenicios y griegos. Su localización geográfica exacta se desconoce, aunque parece que su núcleo principal estuvo en la zona de Huelva y en el valle bajo y medio del Guadalquivir.

Las fuentes literarias griegas hablan de un reino rico en metales preciosos dirigido por el rey **Argantonio** (630-550 a.C.), cuyo significado, “hombre de la plata”, alude a la riqueza en metales durante su reinado.



Los tartesios practicaron la agricultura, la ganadería y, sobre todo, la metalurgia, explotando la plata, el estaño y el cobre, con el control de la llamada ruta de los metales que llegaba al noroeste de la

Los pueblos iberos y celtas.

Península y a las Islas Británicas. Los tesoros hallados en **Aliseda** (Cáceres) y en **El Carambolo** (Sevilla) indican el grado de riqueza que pudo desarrollarse en Tartessos.

No se conocen los motivos de su desaparición. Tal vez pudo ser destruida por los cartagineses. A partir del siglo V a.C. se deja de tener constancia histórica de su existencia. En su territorio ahora vivían diversos pueblos, destacando los **turdetanos** del valle del Guadalquivir. A mediados de ese siglo, estos pueblos, junto con los que ocupaban el espacio mediterráneo, recibieron el nombre de iberos.

Los iberos. Como acaba de apuntarse, los iberos eran un conjunto de pueblos localizados en la franja mediterránea y en el sur peninsular: ilergetes, layetanos, edetanos, carpetanos, turdetanos... Su **cultura** es el resultado de la evolución de la de los mismos pueblos indígenas de la zona, bajo la influencia de los fenicios y griegos y de las tradiciones del mundo tartésico.

Vivían en poblados fortificados, en lugares elevados, en casas de planta rectangular, alineadas formando calles.

Su **economía** se basaba en la agricultura, la ganadería, la metalurgia, la artesanía y el comercio con los griegos y los cartagineses, llegándose a contar con una moneda propia. En las actividades artesanales destacaban la cerámica y los tejidos. En la metalurgia, trabajaban el hierro fabricando instrumentos agrícolas, adornos y las **falcatas**, espada de hoja curva que portaban los guerreros.

La **religión** estaba muy presente en el mundo ibérico. En los **santuarios** se acumulaban los **exvotos**, ofrendas que representaban en general guerreros con su casco, escudo y espada. Practicaban la **incineración** de sus muertos, guardando las cenizas en urnas de cerámica que eran enterradas con piezas de ajuar, como armas y adornos. Conocían la escritura, de la que se conservan textos grabados, sin que todavía haya podido descifrarse. Las



liados.

manifestaciones artísticas se centran en la pintura sobre cerámica, el trabajo de joyería y en la escultura. Aquí, destacan la Dama oferente del Cerro de los Santos (Albacete), la Dama de Elche, la Dama de Baza o la Bicha de Balazote (Albacete).

d) Los pueblos de origen o influencia celta.

Como ya ha quedado apuntado, de origen indoeuropeo, los celtas entran en la Península por los Pirineos. Se establecieron en el norte, en el oeste, y en gran parte de la Meseta, donde se mezclan con las poblaciones autóctonas. Estamos ante los galaicos, astures, cántabros, vacceos, lusitanos... También se incluyen los **celtíberos**, en la cabecera del Duero y en la cuenca del Jalón, que siendo celtas incorporan rasgos de la cultura ibérica.

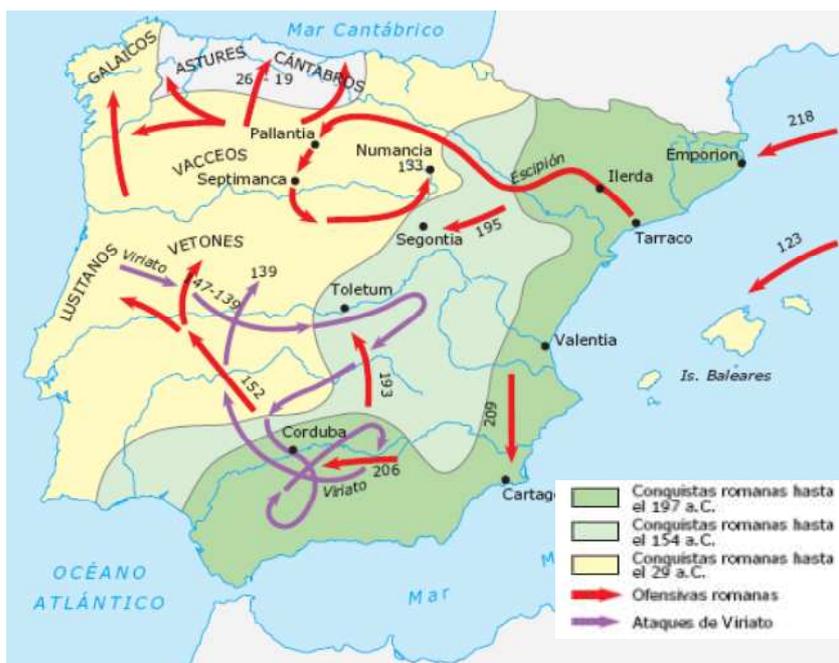
Habitaban en poblados pequeños y fortificados, situados en zonas altas. En el norte peninsular (actual Galicia, oeste de Asturias y zona portuguesa hasta el río Duero) a los poblados se les denomina **castros**, con viviendas de forma circular.

En **economía** destacaba la ganadería, excepto en los pueblos de la Meseta con una agricultura cerealista. Trabajaban el hierro y los intercambios comerciales eran escasos. Practicaban la **incineración** de los cadáveres, enterrados en campos de urnas. En escultura dejaron representaciones de animales, como los Toros de Guisando (Ávila).

e) La conquista cartaginesa.

Los diversos pueblos que habitaban nuestra Península seguían desarrollando sus formas de vida y de cultura propias, cuando, en el siglo III a.C., la rivalidad entre Roma y Cartago abrió una nueva página en la Historia de España incorporándose nuestro país al Mundo Romano.

En efecto, tras la Primera Guerra Púnica, que expulsó a los cartagineses de Sicilia, Cartago buscó resarcirse ampliando su presencia colonial en la Península Ibérica, de donde obtenía riquezas mineras y aguerridos combatientes, como plataforma para un nuevo enfrentamiento con Roma. Así, en el año 237 a. de C., el cartaginés **Amílcar Barca** desembarca en Cádiz y somete a los pueblos del sur y sureste de la Península hasta Akra Leuke (Alicante). A su muerte, el continuador de la política



Fases de la conquista romana.

expansionista será su yerno **Asdrúbal**, el cual funda *Cartago Nova* (Cartagena) dotada de un estratégico puerto natural y situada en una rica zona minera. Por entonces firmó con Roma un tratado (226 a.C.) que fijaba en el **Ebro** el límite de la zona de influencia cartaginesa.

Muerto Asdrúbal, le sucedió **Aníbal**, hijo de Amílcar, quien decidió lanzarse a la

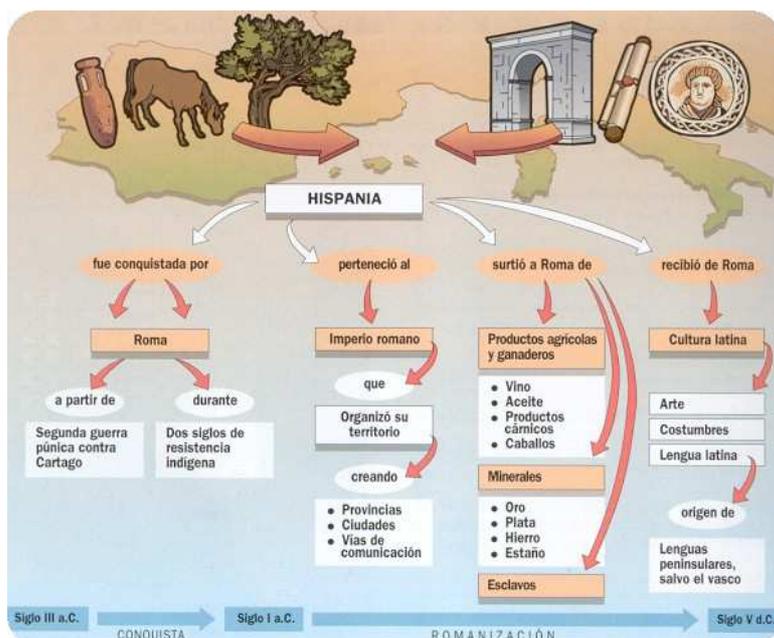
lucha definitiva contra Roma. Explotando los enfrentamientos entre los pueblos que habitaban el interior peninsular logró atraérselos y luego conquistó **Sagunto** (219), ciudad protegida por Roma, que fue el pretexto para iniciar la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) que se saldó con el derrumbe del dominio cartaginés sobre la Península mientras Roma iniciaba su victoriosa presencia en nuestro país.

3. La Hispania romana (218 a.C. a 476 d. C)

a) La conquista y el sentido de unidad.

La Segunda Guerra Púnica y el inicio de la conquista romana. La Segunda Guerra Púnica se inició tras la conquista de Sagunto por el general cartaginés Aníbal (219 a.C.). Éste atravesó, al frente de un impresionante ejército, los Pirineos y los Alpes e invadió Italia, derrotando a los romanos en varias batallas. Con anterioridad, Roma había reaccionado enviando a la Península a los hermanos **Cneo** y **Publio Escipión**, que desembarcan en Ampurias (218 a.C.), pero fueron derrotados y muertos. Roma envió nuevas tropas al frente de **Publio Cornelio Escipión**, hijo del difunto Publio, desembarcó en Ampurias (210 a.C.), conquistó Cartago Nova (209 a.C.), venció a los cartagineses y tomó Gades (Cádiz), en el año 206 a.C., expulsando así de la Península a los ejércitos de Cartago. Después decidió atacar a la propia metrópoli, Cartago. Aníbal regresó para defenderla pero fue derrotado en **Zama** (202 a.C.). Como consecuencia de su triunfo sobre Cartago, Roma se apoderó, casi sin resistencias, del litoral mediterráneo y de los valles del Ebro y del Guadalquivir.

La conquista de la Meseta, Guerra contra celtíberos y lusitanos. Frente a la facilidad con que Roma había iniciado sus primeras conquistas, la ocupación de la Meseta, empresa iniciada hacia el año 155 a. de C., le va a costar a los romanos ante la resistencia de los celtíberos y los lusitanos.



La romanización.

Contra la táctica de batalla en campo abierto de los romanos, los **lusitanos**, dirigidos por **Viriato**, emplearon la guerrilla, con ataques por sorpresa, venciendo frecuentemente a los romanos. Por medio del soborno de varios de sus capitanes, Viriato era asesinado en el año 139 a.C., lo que facilitó la conquista de Lusitania por Roma, abriendo el camino hacia los ricos yacimientos del noroeste peninsular.

Por su parte, la resistencia de los **celtiberos** venía centrándose en **Numancia**. Tras aguantar diversas acometidas, Roma decidió actuar con firmeza. En el año 133 a.C. el general romano **Publio Escipión Emiliano**, al frente de 60.000 soldados, sitió y asedió la ciudad durante varios meses. Al final muchos de sus habitantes prefirieron suicidarse antes que entregarse.

Tras la ocupación de Numancia la sumisión de España estaba conseguida en lo esencial. El dominio romano llegaba hasta la cordillera Cantábrica. Sin embargo, siguieron años tranquilos en los que de vez en cuando Hispania se veía turbada por las luchas civiles que enfrentaban a los propios romanos (guerras sertorianas y pompeyanas).

Fin de la conquista de Hispania. Las guerras cántabras (29 a 19 a.C.).

Durante el mandato de **Octavio Augusto**, primer emperador romano, tuvo lugar la definitiva conquista del norte peninsular, habitada por galaicos, astures y cántabros. Los romanos necesitaron diez años para dominarlos (29 a 19 a.C.), periodo conocido como **guerras cántabras**.

Para Roma no fue fácil. Influyó la accidentada orografía, la falta de caminos y la férrea resistencia de los pobladores. Su respuesta fue despiadada, en línea a como actuaba cuando un territorio se le oponía: vendiéndolos como esclavos o eliminando a los varones capaces de llevar armas.

La conquista de la península, a la que Roma llamó **Hispania**, contribuyó a dar unidad a los pueblos que la habitaban. El uso del latín acabó con los idiomas prerromanos excepto el vasco, la religión romana, la red de carreteras o la fundación de ciudades fueron vehículos de unificación. Como también la **organización administrativa**: en el año 197 a.C., poco después del triunfo sobre los cartagineses, se hizo la primera división de la Península en dos provincias: Hispania Citerior e Hispania Ulterior. Octavio César Augusto la reorganizó dividiendo en dos la Hispania Ulterior: **Bética** y **Lusitania** mientras la Citerior pasó a denominarse **Tarraconense**.

A comienzos del siglo III el emperador Caracalla creó la provincia de **Gallaecia**, a costa de la Tarraconense y, a principios del siglo IV, Diocleciano estableció una nueva provincia, la **Cartaginense**, separada también de la Tarraconense.



División provincial romana y principales ciudades.

b) La romanización.

Los pueblos peninsulares adquirieron los modos de vida y de pensamiento de Roma; es decir, se **romanizaron**. Fue un **proceso lento** que comenzó al mismo tiempo que la conquista de Hispania y se extendió desde las costas

mediterráneas y del valle de

Guadalquivir, zonas de más intensa romanización, hasta las tierras del interior y del norte donde fue un proceso inacabado, como lo demuestra, además de la pervivencia del euskera, el mantenimiento de instituciones indígenas prerromanas, en concreto, las organizaciones gentilicias, basadas en el parentesco.

Al triunfo de la romanización contribuyeron el establecimiento de colonos llegados de Italia, el asentamiento de soldados veteranos, tras concluir sus servicios en las legiones, o la atracción que ejercían las riquezas de Hispania sobre las gentes que vivían fuera de la Península. La fundación de **ciudades** fue otro elemento de romanización. Al lado de las ciudades indígenas los romanos fundaron otras (colonias) como Híspalis (Sevilla), Itálica, Barcino (Barcelona), Caesaraugusta (Zaragoza), Valentía (Valencia), Emérita Augusta (Mérida), Astorga (Astúrica Augusta)... En ellas se establecían soldados veteranos licenciados, comerciantes romanos y pobladores indígenas. A su vez, una densa **red de calzadas** comunicaban a las ciudades entre sí y con los lugares más importantes del Imperio. Hispania quedó integrada progresivamente en la **economía** del Imperio Romano. También la romanización afectó a la **sociedad** hispana y el **latín** fue otro de los elementos principales de unificación al lograr eliminar las lenguas indígenas.

Una muestra del grado de romanización alcanzado por Hispania es su aportación al gobierno del imperio o a la filosofía y la literatura romanas: los emperadores Trajano, Adriano y Teodosio. Entre los filósofos y literatos están los dos Sénecas (Marco y Lucio Anneo que fue, éste último, preceptor de Nerón), Lucano, Marcial, Quintiliano...

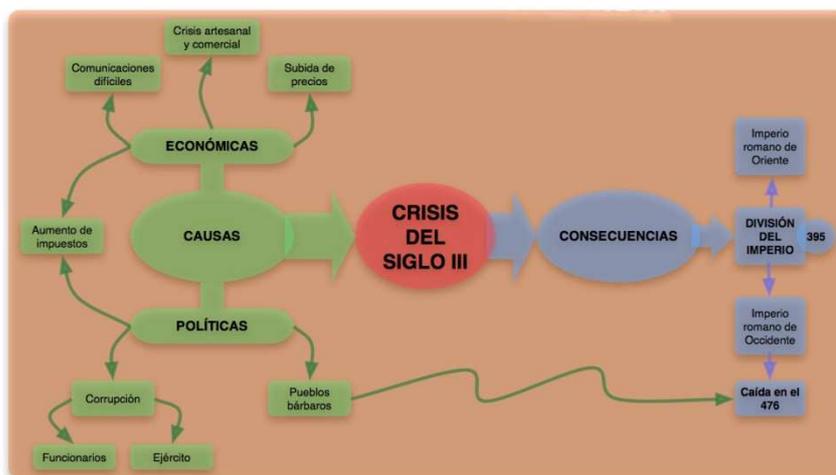
Por último, la huella romana está presente entre nosotros por medio de grandes monumentos (teatros, anfiteatros, puentes, acueductos) y por la enorme cantidad de estatuas, mosaicos, estelas funerarias, sarcófagos y objetos de distinto uso que han llegado a nuestros días y podemos encontrar en los museos españoles.

c) La sociedad hispanorromana, la crisis del siglo III y el Bajo Imperio.

La sociedad hispanorromana del periodo republicano y de los primeros siglos imperiales puede definirse como “esclavista”, al poder diferenciarse entre hombres libres y esclavos. Otra fórmula es la de considerarla como una “**sociedad de órdenes**”,

estructurada en órdenes cerrados, a los que se accedía por el nacimiento o por concesión imperial. El orden superior era el **senatorial**, un pequeño número de miembros de las familias más ilustres que residían normalmente en Roma; seguía el orden **ecuestre** o de los caballeros, con mayor presencia en Hispania, desempeñaban los cargos superiores en el ejército o en las provincias imperiales. El tercero en dignidad era el orden **decurional**, formado por los decuriones, que eran los miembros de las oligarquías municipales y desempeñaban las magistraturas de las colonias o los cargos inferiores del ejército.

Naturalmente, por debajo de estos tres órdenes se encontraba la mayor parte de la **población libre**. Durante los dos primeros siglos del imperio seguía existiendo en



Crisis del siglo III: causas y algunas consecuencias.

Hispania la diferenciación entre ciudadanos y no ciudadanos, hasta que en el año 212 el emperador **Caracalla** concedió la ciudadanía a todos los súbditos del imperio. Sin embargo, lo que diferenciaba a aquella población libre no era su condición de

ciudadano, sino la **diversidad ante la riqueza** y las condiciones de vida. Había, en efecto, pequeños propietarios de tierras, dueños de talleres artesanales, que trabajaban con la ayuda de su familia y un pequeño número de esclavos; empleados en las minas o en los servicios públicos o privados...

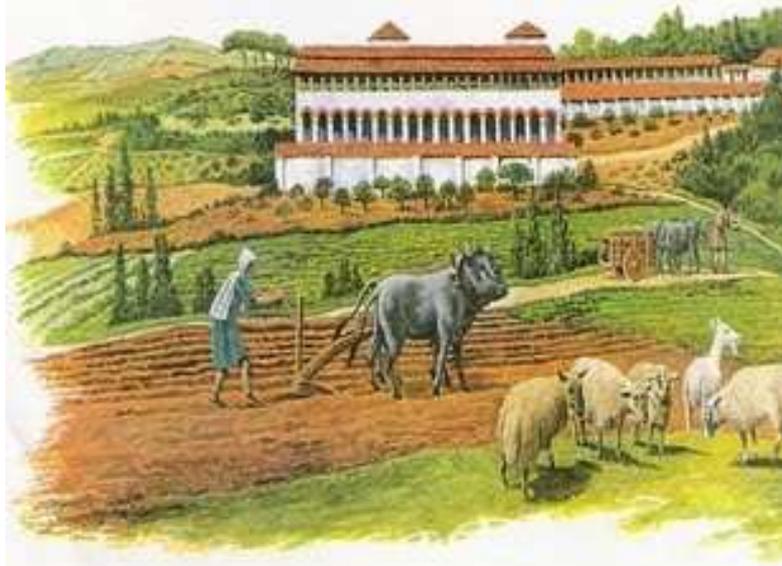
Los **esclavos** formaban la capa más baja de la sociedad hispanorromana. Procedían de otros territorios imperiales o de la propia Península. Estaban privados de derechos políticos o civiles y no podían, por ello, ser considerados como personas. Se les utilizaba como mano de obra en el trabajo agrícola, minero, artesanal y doméstico. Su dueño podía someterle a castigos corporales, e incluso disponer de su vida, facultad que se vio recortada en los textos legales a partir del siglo II. El amo podía también liberarle por medio de un acto de manumisión convirtiendo al antiguo esclavo en **liberto**, manteniendo diversas obligaciones (económicas o de respeto y ayuda) con respeto a su antiguo dueño.

Como en el resto del imperio, la **crisis del siglo III** y las medidas de reorganización introducidas, como consecuencia de la crisis, trajeron también cambios en la sociedad hispanorromana. A lo largo del siglo III, en efecto, el imperio vivió un periodo de crisis que afectó a su sistema político, económico y social. El fin de las grandes conquistas provocó una caída en la esclavitud, con la consiguiente reducción de la mano de obra para la producción agrícola y minera. A su vez, la pérdida progresiva del valor de la moneda provocó la disminución del comercio.

En lo político, comenzaron las primeras incursiones de los germanos sin que el ejército pudiera evitarlas. Éste, en cambio, decidió intervenir en la vida política, llegando a designar entre sus jefes a los emperadores. Las luchas entre los distintos sectores del ejército provocaban guerras civiles que agravaban la crisis económica.

Diocleciano (285-305) y **Constantino** (324-337) tomaron medidas para salvar el imperio. Para mantener los ingresos del Estado convirtieron a los **curiales** en un **orden hereditario** al que se le encomendaba la recogida de impuestos y el aprovisionamiento de víveres en sus ciudades. Por otra reglamentación, artesanos y comerciantes quedaban **vinculados a sus** respectivos **oficios** y se les hacía responsables del pago de los impuestos y el suministro de bienes en sus respectivas provincias. Aquellas ataduras estaban presentes también en el campo, en donde lo **colonos** no podían dejar las tierras en las que estaban instalados como arrendatarios. La situación de los colonos fue empeorando, acercándose a la condición de los esclavos; aunque, nominalmente, eran libres, sin embargo había

restricciones: no podían abandonar la tierra que cultivaban y el **vínculo** que les unía a ellas se convirtió en hereditario. Bajo esta condición quedaron también los **pequeños propietarios libres** que optaron por buscar la protección de un gran propietario al que cedían sus propiedades. Así, lo que se conoce como **sistema de colonato** fue imponiéndose, con ello se prefiguraba el régimen feudal que termina imponiéndose más adelante en la Edad Media.



La adscripción a la tierra de los pequeños campesinos y la busca de seguridad entre los poderosos generó el colonato, una forma embrionaria de feudalismo.

Como conclusión, la sociedad hispanorromana terminó quedando dividida en dos clases: los **grandes propietarios**, muy ricos, con una autoridad casi feudal, y la gran masa de **población baja** o **humilde**. Dentro de este grupo estaban los “descontentos”, los dispuestos a practicar movimientos de rebeldía contra este sistema social. En este contexto se explican las grandes revueltas de campesinos o *bagaudas* producidas a mediados del siglo V (cuando ya, diversos pueblos germánicos, habían entrado en Hispania) en las zonas del valle alto y medio del Ebro, lugar donde predominaban los grandes latifundios y donde campesinos pobres y pequeños propietarios arruinados, en pequeñas bandas, utilizaban la guerrilla contra los grandes propietarios.

d) La penetración del cristianismo.

Los orígenes del cristianismo en Hispania se hallan rodeados de algunas tradiciones, como la relativa a la predicación del **Santiago el Mayor**, o de noticias vagas, sin una firme base documental, como la referida a la venida a Hispania de **San Pablo**.

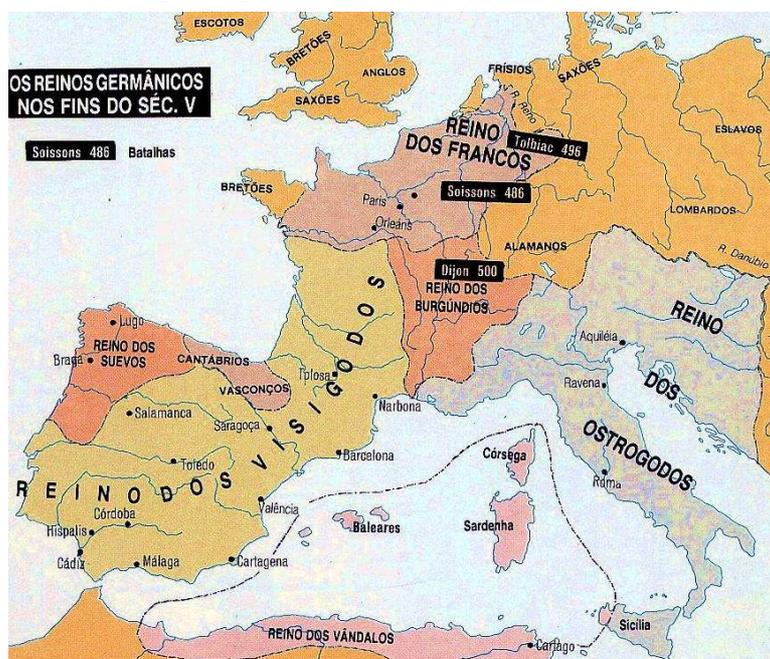
Se considera que su implantación debió prender antes en los **medios urbanos** del sur y levante, y que sería introducido desde el **norte de África** por las comunidades

judías, el ejército y los comerciantes extranjeros. La crisis del siglo III contribuyó a ampliar sus adeptos.

Del siglo III, precisamente, hay datos sobre comunidades cristianas con obispo y presbíteros en diversas ciudades (Emérita, Legio, Astúrica y Caesaraugusta). También demuestra su extensión la misma persecución de Diocleciano (hacia el 300), que produjo mártires en diversos puntos de Hispania.

La respuesta imperial cambió radicalmente en el siglo IV. El emperador **Constantino** promulgó la libertad religiosa por el *Edicto de Milán* (año 313). Y el emperador **Teodosio** avanzó todavía más al convertir al cristianismo en la religión oficial del imperio (año 380). En este nuevo marco, la Iglesia ganó en influencia social y política y en riqueza. También empezó a combatir las herejías o desviaciones de su doctrina.

Como el cristianismo seguía las huellas de Roma, las zonas reacias a ésta, menos romanizadas, como la ocupada por vascones y cántabros, quedaron de momento al margen de su difusión.



Los reinos germanos que acabaron con el Imperio Romano de Occidente. Siglo V.

Cuando en el siglo V las invasiones germánicas pongan fin al imperio romano de Occidente, la Iglesia hispana ya era una institución sólidamente implantada.

4. La inserción germánica en la sociedad hispanorromana. La Hispania visigoda.

La Hispania visigoda constituyó el **primer intento de unidad política** en la Península Ibérica, fue como una **prolongación decadente** de la Hispania romana, con la que inicialmente quiso establecer diferencias hasta que terminó imponiéndose la **fusión** de la civilización hispanorromana predominante con los elementos culturales aportados por los visigodos. Su evolución, a diferencia de lo que ocurrió en el resto de reinos bárbaros instalados en Europa Occidental, quedó cortada tras la invasión musulmana en el siglo VIII.

a) Las invasiones germánicas. El establecimiento de los visigodos en Hispania.

En el año 409, después de saquear la Galia durante tres años, los suevos, los vándalos y los alanos, pueblos germánicos, cruzaron los Pirineos y tras someter a



Reino visigodo de Toledo después de la batalla de Vouillé (507).

saqueo las tierras que atravesaban, terminaron por establecerse: los **suevos** en Gallaecia (Galicia), los **alanos** (en la Lusitania) y los **vándalos** en la Bética.

Los **visigodos**, también de origen germánico, tras una larga migración, vivían en la región del mar Negro.

Presionados por los hunos,

penetraron en el imperio romano y se establecieron primero en Tracia (Balcanes) y luego, tras pasar por Roma, a la que saquearon en el 410, firmaron un pacto o *foedus*, por el que, a cambio de ayudar militarmente a Roma, se les permitía asentarse en el sur de la Galia. Con anterioridad, los visigodos se habían convertido al **arrianismo**, una de las primeras herejías dentro del cristianismo.

Como tropas federadas para expulsar a los bárbaros, los visigodos penetran en Hispania en el año 415. Consiguen arrinconar a los suevos en Gallaecia, acabaron con los alanos y obligaron a los vándalos a trasladarse al norte de África.

Posteriormente, tras la desaparición del imperio romano de Occidente, en el año 476 en que fue depuesto el último emperador, Rómulo Augústulo, los visigodos fundaron un **reino con capital en Tolosa** (actual Toulouse), extendido desde el Loria hasta el nordeste de Hispania. Todo parecía ir bien cuando la expansión del **pueblo franco** por la Galia provocó el enfrentamiento con los visigodos, siendo derrotados por los francos en la **batalla de Vouillé** (507). Expulsados de la Galia, se establecieron en Hispania, conservando la provincia de Septimania, al norte de los Pirineos, con capital en Narbona. La capital del nuevo reino se situó en Toledo.

b) El reino visigodo de Toledo: la unificación.

Trasladados de la Galia a Hispania, los visigodos, no mucho más de unos cien mil, eran una **minoría** al lado de los seis millones de hispanorromanos. Se formaron así **dos comunidades**, que se habrían fundido sin dificultad si no se hubieran mantenido los visigodos como una minoría guerrera, dueña del poder, recelosa a la unidad. Cada comunidad vivía bajo sus propias leyes; la religión era diferente: los visigodos eran **arrianos**; los hispanorromanos eran **católicos**, amparados por sus obispos que **adquirieron gran poder e influencia**.

A la larga el **proceso de unificación** se impuso. Los monarcas visigodos se propusieron extender su soberanía sobre el territorio de la antigua Hispania romana. El monarca **Leovigildo** (568-586) dio un gran paso hacia la **unificación territorial** cuando en 585 puso fin al reino suevo de Gallaecia. No pudo, en cambio, acabar con las guarniciones bizantinas del litoral sur y sureste, instaladas a mediados del siglo VI por

el emperador bizantino Justiniano, interesado en reconstruir el imperio romano (hay que esperar al reinado de **Suintila** para la expulsión, en el año 624, de los bizantinos). Los cántabros y vascones tampoco se sometieron al nuevo régimen visigodo.

Como sabemos, la diferencia religiosa era otro problema y Leovigildo fracasó en su intento de imponer el arrianismo de la minoría



III Concilio de Toledo y conversión de Recaredo, cuadro de José Martí y Monsó. Palacio del Senado.

visigoda a la mayoría católica hispanorromana: su mismo hijo, **Hermenegildo**, se convirtió al catolicismo y se rebeló contra su padre en la Bética. Al final fue hecho preso y ejecutado por orden de su padre. Después, **Recaredo**, hijo y sucesor de Leovigildo, lograba la **unificación religiosa** al convertirse al catolicismo en el III Concilio de Toledo (589). En adelante los **Concilios de Toledo** tendrán un importante papel político y legislativo, sin perder su carácter de asambleas eclesiásticas. Los **judíos**, al quedar fuera de la unidad religiosa, fueron perseguidos y ello explica a la larga el apoyo que prestaron a los musulmanes al iniciarse la conquista en el año 711.

En cuanto al proceso de **unidad** faltaba la **legislativa** que se obtendrá por **Recesvinto** cuando, en 654, promulga el **Liber Iudiciorum**, texto único legal para visigodos e hispanorromanos.

La fortaleza del reino visigodo, que parecía adivinarse por este proceso de unidad, escondía una gran **debilidad interna**, motivada por la evolución hacia una sociedad feudal con fuerte predominio de la nobleza, que iba acumulando cada vez más privilegios que restaban autoridad al Estado visigodo. La lucha por el poder entre las grandes familias de la nobleza, convertidas en facciones rivales que pugnaban por instalar a su respectivo candidato a la muerte de cada rey, estaba socavando los cimientos de la monarquía visigoda. Enfrentamientos en los que también la Iglesia, la jerarquía eclesiástica, tomaba parte en conjuras y conspiraciones. Los últimos reyes, **Witiza** y don **Rodrigo**, terminaron poniendo fin al reino. Muerto Witiza (710) éste quiso transmitir el reino a su hijo **Ákila**, pero la facción rival se impuso y colocó al frente del reino a don **Rodrigo** (710-711). Los witizanos, entonces, llamaron en su ayuda a los musulmanes que acababan de finalizar la conquista de todo el norte de África. En el año **711** desembarca **Tarik** junto a Gibraltar al frente de un ejército bereber; don Rodrigo acudió a frenarlos, pero traicionado por los witizanos, que se pasaron al enemigo en plena batalla, junto al río **Guadalete**, fue derrotado y perdió la vida. Era el fin del reino visigodo español. Más adelante, el reino astur-leonés, se considerará su heredero, animando a su recuperación y contribuyendo, con ello, a crear el clima de **Reconquista** que caracterizará a la Edad Media española.

c) El prefeudalismo de la sociedad visigoda.

La estructura de la sociedad visigoda es una **prolongación** de la hispanorromana del Bajo Imperio. Sigue predominando la economía rural y se mantiene la decadencia de la vida urbana y del comercio.

El grado más bajo en la escala social lo ocupaban los **esclavos** y **libertos**, obligados a continuar al servicio de su anterior amo. Su condición legal seguía siendo inferior a la de los



Fotografía de satélite donde vemos los 15 kilómetros que separan a la Península del norte de África, lugar donde a principios del siglo VIII estaban asentados los musulmanes.

hombres libres. Entre éstos las diferencias eran acusadas; figuraban aquí los pequeños propietarios de tierras y los comerciantes y artesanos, habitantes de las ciudades, como sabemos, ya en declive en esta época.

La **nobleza** englobaba a los herederos de la aristocracia senatorial hispanorromana y

a los nobles visigodos, descendientes de los linajes más antiguos, que al asentarse en Hispania se adueñan de grandes dominios. Paralelamente, al desarrollarse en la Hispania visigoda los **lazos de dependencia** personal (relaciones de patrocinio), con ellos se estaban dando los pasos hacia una sociedad feudal. Así, los **“gardingos”**, eran la clientela armada del rey, los guardianes de su persona, que recibían de él latifundios (beneficios). La aristocracia podía contar con sus propios soldados (los **“bucelarios”**). Éstos, a cambio de su obediencia y fidelidad, recibían tierras (beneficios) donde vivir y armas para la lucha. Podían “encomendarse” a otro señor pero en ese caso debían devolver los bienes anteriormente recibidos. Mientras, en los medios rurales, los **colonos**, cada vez más estrechamente, dependían de la autoridad de los dueños de la tierra. Así estaba la sociedad visigoda, avanzando despreocupada, metida en peleas entre los poderosos a costa de debilitar cada vez más al Estado, sin darse cuenta que, siguiendo esa vía, estaba transformándose en una presa fácil para los musulmanes.